

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. 1'50 ptas
 Número suelto. 0'15 „
 Número atrasado.. . . . 0'20 „

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por Herbert Spencer

(Continuación)

Adóptase la idea de que el dibujo ha de ser considerado como uno de los elementos de la educación, y es otra prueba de como las ideas más excelentes sobre la cultura del espíritu empiezan á prevalecer. En esto también los maestros acaban por adoptar la marcha que la naturaleza les ha trazado constantemente. Los espontáneos esfuerzos hechos por los niños para representar personas, casas, árboles, animales con ellos relacionados—en una pizarra si no consiguen cosa mejor, ó al lápiz-plomo en el papel, de obtenerlo—es cosa por demás sabida. Una de sus mayores diversiones consiste en mirar grabados, y como siempre, su marcada tendencia á la imitación les mueve el deseo de dibujar igualmente. Los esfuerzos para imitar lo que les impresiona es también un ejercicio instintivo de las percepciones, un medio para que la observación sea más exacta y más completa. Y buscando para que nos interese por sus descubrimientos sobre las propiedades visibles de los objetos, esforzándose para atraer nuestra atención sobre sus dibujos, solicitan precisamente de nosotros, la clase de cultura de que tienen más necesidad.

Dando al dibujo un lugar en la educación, se han los maestros atendido á las indicaciones de la naturaleza; mucho mejor habrían hecho, de haberla obedecida al escoger su método de enseñanza.

¿Qué objeto es el preferido del niño para reproducirlo? Los voluminosos, los de agradable color, los relacionados á sus diversiones, las personas por él amadas; las vacas, los perros, que le interesan por los numerosos fenómenos presentados; las casas, que ve todos los días y que le impresionan por

sus dimensiones, por los contrastes entre sus partes.

¿Y qué procedimiento de representación le produce placer más intenso? El color. A falta de cosa mejor se contenta con un lápiz; pero una caja de colores y un pincel, he ahí su verdadero tesoro. No se le ocurre el dibujo sino por el colorido. No dibuja el niño un objeto sino para colorarlo, y de darle un libro con dibujos y con permiso para pintarlo, ¡qué dicha! Aunque parezca ridículo á los profesores de dibujo, que aplazan el estudio de la pintura y que enseñan la forma por medio de enojosos ejercicios de dibujo lineal, estamos convencidos que el camino mejor es el señalado por la naturaleza. La prioridad del color sobre el dibujo, prioridad fundada en la psicología, debe desde el principio ser admitido; y desde el principio también deben los modelos ser objetos reales. Esta preferencia por el color, no solamente la vemos en el niño, sino que persiste en muchas personas durante su vida entera, y debe ser utilizada como estimulante natural para el estudio comparativamente difícil é ingrato de la forma. La recompensa al trabajo del bosquejo estriba en la satisfacción próxima de pintar. Han de fomentarse los esfuerzos del niño para reproducir cuantos objetos le interesen, con seguridad de que adquiriendo experiencia, los más sencillos de los objetos y de una ejecución más adoptada á sus facultades, se le convertirán en más interesantes, probando en reproducirlos, de modo que poco á poco se parezcan sus imitaciones á la realidad. Si sus primeros ensayos son imperfectos, como lo quiere la ley de la evolución, no es motivo para no tenerlo en cuenta. ¿Qué importa que sean grotescas las formas? ¿qué importa que los colores sean un fiamarracho? La cuestión no es de que haga el niño dibujos perfectos, sino de que se desarrollen sus facultades. Es necesario que desde un principio, domine un poco los movimientos de su mano, adquiere nociones toscas de parecido, y esto es lo mejor para alcanzar

su propósito, pues lo hace espontáneamente y gozoso. En los primeros años, no pueden dársele lecciones formales de dibujo. ¿Reprimiremos estos esfuerzos de cultura espontánea ó bien los alentaremos, los guiaremos, como ejercicios naturales de la potencia de percepción y de manifestación? Sí, dando á los niños buenos grabados para que los pinten, y mapas geográficos para que tracen las líneas fronterizas estimulamos en ellos no sólo de un modo agradable la facultad del colorido, sino que les facilitamos algunos conocimientos sobre cosas y sobre países, y alguna habilidad en manejar con mano segura el pincel; y de entregarles para imitar objetos seductores, les cultivamos el hábito instintivo de hacer reproducciones, por toscas que sean, y en cuanto llegue la edad de recibir lecciones de dibujo, se hallarán con una facilidad no adquirida sin este medio. Se habrá ganado tiempo y ahorrado fatigas al alumno y al maestro.

—

Como ejemplo de una manera racional para hacer concebir á los niños las primeras ideas de geometría, lo mejor será citar el siguiente pasaje sacado de M. Wyse:

«A un niño se le ha acostumbrado á servirse de cubos para aprender la aritmética; pues que haga lo mismo para adquirir los elementos de geometría. Quisiera yo comenzar por los sólidos, lo contrario de lo que se hace comúnmente. Dispensa esto de definiciones absurdas y de malas explicaciones sobre el punto, la línea, la superficie que no son sino abstracciones... Presenta un cubo varios elementos principales de la geometría: puntos, líneas rectas, líneas paralelas, ángulos, paralelogramo, etc., etc. Este cubo es divisible por partes. Ha sido ya familiarizado el alumno con sus divisiones en la numeración, y pasa, al presente, á la comparación de sus partes y de sus relaciones entre ellas... En seguida, va del cubo á la esfera, de la cual saca nociones elementales sobre el círculo, sobre las curvas en general, etc., etc.

«Cuando está suficientemente familiarizado con los sólidos, pueden substituírselos con superficies planas. La transición se logra hacerla muy fácil. Por ejemplo, que se corta el cubo en pequeñísimas secciones, y que se iguale estas secciones sobre el papel; verá el niño tantos rectángulos planos como secciones haya hecho. Lo mismo con los demás sólidos. De igual modo se tratará la esfera; el niño aprenderá así la generación real de las su-

perficie, y podrá en seguida abstraerlas fácilmente de cualquier sólido.

»Cuando haya adquirido el alfabeto de la geometría, y sepa leer esta ciencia, empieza á escribirla.

»La operación más sencilla, y consecuencia de la primera, es figurar estos planos en una hoja de papel y con el lápiz contornearlos. Cuando haya hecho esto repetidas veces, se aparta el plano, procura el niño copiarlo, y así consecutivamente».

Adquiridos por el niño cierto caudal de conocimientos geométricos, con algún método análogo al propuesto aquí por M. Wyse, puede darse un paso acostumbrándole á probar la exactitud de las figuras hechas á pulso: de esta manera se le excita á la vez su deseo de hacerlas exactas y mostrarle su dificultad. No hay duda que la geometría está su origen (como fuera de esto lo indica su nombre) en los métodos hallados por hombres del oficio para medir exactamente las dimensiones de un edificio, la superficie de un cercado, etc., y que no se han recopilado desde un principio las verdades geométricas sino en vista de su utilidad inmediata. Hay que presentarlas al alumno de la misma manera. Haciéndole cortar pedazos de cartón para edificar su castillo de cartas; dibujar diagramas ornamentales que pintará; ocupándole en cosas diferentes que un profesor inventivo sabrá encontrar, puede, durante cierto tiempo, dejársele hacer sus tanteos como los ha hecho el constructor primitivo. Aprenderá de esta manera por medio de la experiencia la dificultad de llegar al resultado con el auxilio sólo de los sentidos. Después de haber de paso, desarrollada su potencia de percepción, habrá llegado el tiempo de servirse del compás, verá sus ventajas, pero continuaría torturado por la imperfección del método aproximativo. Puede en este estado quedarse por algún tiempo. De momento, porque es muy joven para elevarse demasiado; después, porque es de desear sienta por más tiempo todavía la necesidad de procedimientos sistemáticos. Si la adquisición de conocimientos debe presentársele constantemente interesante; y si en el primer periodo de la civilización de la raza, no es apreciada la ciencia sino á título de auxilio para las artes, es evidente que la verdadera preparación al estudio de la geometría es un largo ejercicio en las artes de construcción, que la geometría hará más fácil. Reparad como en esto todavía la naturaleza nos muestra el camino. Los niños descubren una marcada afición para construir, para recortar objetos en papel, afición que de verse fomentada y

dirigida, no preparará solamente la vía á las concepciones científicas; desarrollará también esa habilidad de la mano que tan á menudo se echa de menos.

Cuando hayan adquirido sus facultades de observación y de invención la necesaria potencia, se podrá iniciar el alumno á la geometría empírica, es decir, á la geometría que da soluciones metódicas, pero que no las demuestra. Como todas las demás transiciones, en educación, debe hacerse ésta fortuitamente y no formalmente; y la relación de la geometría con el arte de construir hay que seguir utilizándola. Hacer construir al alumno con cartón un tetraedro, igual al modelo, es interesarle á resolver un problema que servirá convenientemente de punto de partida. Ve desde luego que para realizarlo debe trazar cuatro triángulos equiláteros dispuestos en posiciones particulares. Como no es posible hacerlo con exactitud faltando un método riguroso, darse cuenta de que colocando los triángulos en sus posiciones respectivas no coinciden y no se encuentran los ángulos en el vértice. Entonces puede mostrársele de que manera describiendo dos círculos, pueden estos triángulos ser trazados en forma segura y correcta; y con su paso falso anterior, estará orgulloso de su descubrimiento. Después de haberlo ayudado de esta manera en la solución de su primer problema, para enseñarle la manera de ser de los métodos geométricos, es necesario luego dejar que él solo resuelva, como sepa mejor, las cuestiones que se presentarán. Partir una línea en dos partes, levantar una perpendicular, describir un cuadrado, dividir un ángulo, tirar dos líneas paralelas, construir un hexágono, son problemas que él solo con un poco de paciencia resolverá. Y se podrá por eso, paso á paso, conducirle á otros más complejos, que llegará á resolver, poniendo alguna atención. En verdad que muchas personas, educadas bajo la disciplina antigua, dudarán de la verdad de esta aserción. Sin embargo, hablamos por experiencia y numerosos son los hechos que podríamos citar. Hemos visto toda una clase de niños interesarse de tal modo en la solución de tal ó cual problema, que esperaban su lección de geometría como el suceso más importante de la semana. Últimamente, se nos ha hablado de una escuela de niñas en la cual varias alumnas ocupábanse voluntariamente de cuestiones geométricas fuera de las horas de clase; y de otra escuela donde no sólo hacen lo mismo, sino además algunas jóvenes piden problemas para resolver en su casa durante las vacaciones: citamos

estos hechos dando crédito á su profesor. ¡Qué prueba de la posibilidad y del valor del desarrollo espontáneo! ¡Una rama de la ciencia que, enseñada como comunmente se acostumbra, es árida y enojosa, se encuentra de esta manera, siguiendo el método natural, convertida en extremadamente interesante y profundamente útil! Decimos profundamente, porque sus efectos no se limitan á la adquisición de verdades geométricas, sino que á menudo son causa de una revolución en el espíritu. Cuantas veces no se han visto niños vueltos estúpidos por los métodos escolares habituales—por sus fórmulas abstractas, sus deberes enojosos, su machaquería—mostrarse de repente otros al cesar de ser recipientes pasivos y que á su vez podían convertirse en inventivos. El desaliento inspirado á los jóvenes por una pésima manera de enseñar, habiendo cedido á un poco de simpatía y la esperanza despertada habiendo sido coronada por un primer éxito, ha dado lugar á una revolución en toda la inteligencia. Ya no desconfían de sí mismos; se sienten capaces de algo. Poquito á poco, á medida que un éxito sucede á un éxito, cesa de influir en ellos el peso del desaliento, y atacan todas las dificultades, en todas las ramas de sus estudios, con una energía indicadora desde luego de la certeza de que serán vencidas.

Extendernos sobre estas indicaciones, sería como escribir un tratado detallado de la educación, lo que no está en nuestras intenciones. El boceto que hemos dado de un plan de enseñanza para ejercitar las percepciones del niño, para dirigir las *lecciones de cosas*, para enseñar el dibujo y la geometría no debe ser mirado sino como un ejemplo del método fundado sobre los principios generales por nosotros expuestos. Examinando este boceto, creemos que se hallará conforme con la regla que quiere que se proceda de lo sencillo á lo compuesto, de lo indefinido á lo definido, de lo concreto á lo abstracto, de lo empírico á lo racional, y creemos que responde igualmente á las otras condiciones requeridas, las cuales son: 1.^a la educación debe ser una reproducción reducida de la civilización; 2.^a ha de ser tan espontánea como posible sea; 3.^a el placer debe acompañarla.

La reunión de todas esas condiciones en un solo y método mismo, sirve á la vez para mostrar verdaderas esas condiciones y bueno el método. Observad asimismo como este método no es sino el producto lógico de la tenden-

cia característica de todos los progresos modernos en educación—es decir la adopción plena y entera del sistema natural, y esos progresos, adopción en parte del mismo—y resulta así porque desde luego es conforme á los principios asentados, después porque obedece á las sugerencias del espíritu del niño. Hay, pues, motivo para pensar de que el modo de proceder del cual acabamos de dar ejemplos está de acuerdo con el verdadero.

Añadiremos algunas palabras para insistir todavía sobre los principios generales, que son á la vez los más importantes y los más olvidados: en primer lugar, durante toda la juventud, el desarrollo de la instrucción ha de ser espontáneo (*self-instruction*), como lo es en la primera infancia y en la edad madura; y en segundo lugar, la actividad mental producida debe ser siempre atrayente por sí propia. Si la progresión de lo simple á lo compuesto, de lo indefinido á lo definido, de lo concreto á lo abstracto, resulta una verdad fundada en la psicología, la espontaneidad y el placer del estudio se convierten en piedras de toque por medio de las cuales juzgamos si la ley psicológica ha sido seguida. Si la ley psicológica contiene las generalizaciones principales de la *ciencia* de la educación, estos dos principios contienen las reglas esenciales del arte de la educación. Pues evidentemente los grados de nuestros estudios si están dispuestos de manera que el alumno pueda treparlos con alguna ó sin ayuda alguna, es que corresponde su disposición á las diferentes fases de su evolución intelectual; y manifiestamente también, si el paso de uno á otro grado le resulta agradable, es que no exige sino el ejercicio normal de sus facultades.

Pero hacer de la educación un proceso de la evolución espontánea, lleva aún otra y mayor ventaja que la de disponer los cursos de estudios según un plan racional. Ante todo se asegura así la intensidad y la duración de las impresiones, resultado que jamás darán los métodos ordinarios. Conocimiento adquirido por el alumno solo, problema por él resuelto, se convierte por derecho de conquista en cosa suya, mucho mejor que de otra suerte no lograra. La actividad previa del espíritu que implica cualquier éxito, y como consecuencia necesaria la concentración del pensamiento, la excitación del triunfo, todo concurre á grabar los hechos en la memoria del niño de un modo más profundo que no podrían obtener la lectura ó la audición. Pero si se ha encalla-

do, al dársele la solución, la tensión en que han estado sus facultades fija sus recuerdos en grado mayor que no lo harían las explicaciones diferentes veces repetidas. Notad luego que esta manera de enseñar hace necesario la continua organización de los conocimientos adquiridos. Es propio de la naturaleza de los hechos y conclusiones así asimiladas, de convertirse sucesivamente las premisas de otras conclusiones, el medio de resolver otras cuestiones. La solución del problema de ayer ayuda al alumno á resolver el problema de hoy. De esta manera, el conocimiento nuevo pasa á ser facultad en cuanto es adquirido, y concurre en lo sucesivo á la función general del pensamiento, en lugar de quedar solamente escrito en las páginas de una biblioteca interna, como sucede cuando se ha aprendido de memoria. Observad también lo que nos auxilia para nuestro desenvolvimiento moral, esta espontaneidad del trabajo. El valor en el ataque de las dificultades, la concentración paciente de la atención, la perseverancia en el fracaso, son disposiciones especiales que es necesario aportar á la vida; y son ellas precisamente las que desarrollan el sistema, constante en hacer ganar al espíritu su pan intelectual. Que esta manera de instruir la juventud es perfectamente práctica podemos atestiguarlo con nuestra garantía personal, pues así nos enseñaron en nuestra juventud á resolver los problemas relativamente complejos de la perspectiva. Y que los pedagogos notables han tendido hacia esta dirección, pruébalo á la vez Fallenberg diciendo, «la actividad libre é individual del alumno es más importante que los oficiosos afanes de quienes se meten á instruirle»; Horacio Mann, al expresar el concepto de que «desgraciadamente la educación entre nosotros consiste más en *doctrinar* á los niños que en *ejercitarlos*»; y haciendo notar M. Marcel como «lo descubierto por el alumno con el trabajo de su pensamiento sábelo mucho mejor que lo que se le ha enseñado».

(Continuará.)

AUBADA

Fa estona que 'ls galls ab sas esquerdades veus cantan, presajiant la claror del nou jorn.

El cel comensa á perdre la negror envellutada que son fons lluetx en nits serenas.

La lluentor de les estrelles minva, aixís com

son relleu; y poch á poch s' enfónsan tot esfumantse.

La claror com una onada d' alegria s' exten, reseguint l' espay que va prenent un tó gris-blur-pálit.

Un oratje fresch invadeix la plana besanthe tot.

Es un instant. Els estels es perden enllá del buit, la llum amorosida retorna, omplint al mon de goig, y trionfanta dona ja infiltracions rojen-cas, d' un roij suau.

Ja es dia!

Qué bell una meditació concebuda per las tenebres d' un dupte, y esbaides per la llum sempre pura, sempre hermosa! ..

L' astre rey s' alsa pausadament, ab la majestat grandiosa d' una lley de Natura impertorbable.

Rojent de goig va avant en son camí: enlayre, ben enlayre, pera goitar á la terra ab fermesa.

S. BAVÍ BRACÓNS.

NOCTURNO

(EPISODI ROMANTICH)

I

La nit es fosca; plou, y hi ha fanch, l' aygua esquitxa y fa bombollas.

Tocan horas: se 'n senten onze, pero son las dotze; ja ho se jo. La última batallada potser ha tingut por, y per aixó no compareix á la llista.

De tant en tant, com si descarreguessen taulells, pareix que troni.

Las canals desembocan daltabaix un doll d' aygua, com la cuixa. Semblo que 'ls hi hagen donat la *Rúa*: no 'l purgant, l' altre.

Las clavegueras cansadas de beurer l' aygua á galet, xarrupan á morro y no poden engullirla, potser ara pendrian vi...

Los fanals están apagats; lo sereno sota la llosana d' un balcó canta l' hora... y s' equivoca; 's pensa que fent alguns quarts de morros la nit li passarà més depressa!—Son las dotze, mestre.

Tomba 'l revol del carreró un embossat y tira cap avall.

Passa un' hora y toca la una.

Lò sereno dormint sota 'l balcó. Tocan quarts y horas; las duas, las tres... Lo sereno 's desperta, y torna 'l boranit al embossat que passava á la una.

Que 'n te de calma aquest home! Treu la

petaca, cargola 'l cigarro, pega duas xucladas, y un esquitx de la canal li apaga. Se 'l posa á caball de l' orella, arramba 'l xuxo, s' estira de brassos, badalla, y després canta las *doce y media*.

En lo rellotje de l' audiencia toca un quart de quatre.

—Qu' empatolla ara aqueix campaná, exclama airat... y ab veu més forta torna á cantar l' hora com reptant al rellotje.

II

Lo xáfech continúa; l' embossat ab un parayguas obert s' està sota la finestra d' un *entresuelo*; ab lo bras que li queda en boga gesticula y l' allarga com si volgués ferlo arribar allí dalt.

La dama de la finestra no li vol tirar la clau. Moments de silenci.

Un llampech enllumena 'l carré y al darre- ra ve un tró que sembla que lo mon s' esbotzi.

La dama no més fa un ay! estornuda y 'l mateix levant que l' encostipa tanca ab violencia mitg porticó de la finestra.

Lo galan no sab qué fer; mira 'l cel y vegent que la pluja augmenta, plega 'l parayguas y se 'l posa sota 'l bras...

Tant per tant se mullará del mateix modo.

—Vésten, li diu ella ab veu conmoguda, vésten qu' es tart!

—No me 'n vull anar qu' es dejorn. ¿Sents lo sereno? dos quarts d' una!

—Si ja fa tres horas qu' he sentit tocar las dotze!...

—Tu 'm vols comprometre que may se 't fa tart!

—Tira la clau.

—No puch!!!... ¡Cassimiro! ¡ay! jo tremolo!

—Jo també!... si no ho fas per mon amor, fes' ho almenos per la roba que porto á sobre!

—Ay calla, quinas cosas dius!

—Qué no ho veus com me regala!

—No, ab la fosca no 's veu res.

—Miram, tinch esgarrifansas de fret, l' aygua m' entra pel clatell, y 'm fa unas pessigollas per l' esquena com si m' hi passessin un rosari fet ab gabarrots de sabatas. Cuita; qué la tires ó no?

—Ja 't tiraré un petonet!...

—Besam 'l peu, ara 'm surts ab petons; sembla que 't burlis de la professó. ¡La clau!...

—No, un petonet; mira que te 'l tiro... Va.

—Ja tens ordres de tirar-lo á la... No t' enriurás més de mi, hem acabat. Y 'l de la capa obra 'l parayguas, resolutament gira esquena, y 'l soroll dels seus talons 's pert carrer amunt.

—Cassimiro!... Cassimiro! crida la dama abocantse y esposant la veu ab cautela porque no més la senti ell.

L' embossat amunt y fora.

Y ella plorant en la finestra, mira ansiosa y busca 'l seu aymant entre mitg d' aquella fosquedat.

La pluja no para; no es alló que sembla que fregeixen peix; es un espatech d' aygua que pareix que 'ls nuvols hagen xuclat tota la mar vella. Las canals fan lo que poden; pero no la colan tota, y sobreixin per la tortugada, s' escampa paret avall lluhint com trenyinas de plata al resplendor de los llampechs.

—Sant March, Santa Creu. ¡Quin tról Deu haver caygut un llamp per aquí la vora... Bah, ja 'u portará 'l diari.

—¿Qué 'm cridas Mariana? (Es lo galán.)

—Ay quin susto m' has dat!... ¿qué vindrás demá?

—Sí, á las dotze.

—¡Hont anirás ara ab aqueix temps!

—A buscar una corda.

—¡Jesús, Maria, Joseph!... ¡No 'u fasses!

—No, que la vull per anarhi á esténdrém.

—¡Las sangs te pujarán al cap!

—Y aquesta mullena! qué vols que la confiti!

—A deu donchs, amoreta meva.

—Adios cementiri de la constancia y del aprecio. ¡Pinturerol!...

—Hasta demá.

—A las dotze en punt, ¿sents?

—En punt.

Y la finestra grinyola tancantse pausadament; l' embossat s' allunya; de las ondas del paraigua la mullena li vessa á raig fet, y dins de aquella especie de gabia líquida que li forman al seu voltant los regalims, s' en va enamorat, somniadó ab recorts de sa estimada y apressant lo temps porque li escurse l' anyoransa, ab la il·lusió que demá li tirarà la clau, y (es un dirho entre nosaltres,—que ja se 'n hauria de donar vergonya—) ab los mesos que l' guarda perdent nits y encostipanse,—tant li haguera valgut, qu' un día de festa, vestit al antiga espanyola, se n' hagués anat al torin á tomarla á dalt de caball.

III

Altres desgracias sucsehian mes amunt. Lo sol bregant ab los nuvols y enfonsanthi sas llansas de foch espargia lo cel. La pluja minvava y feya xim xim, la fosca 's fonia; la nit era morta y enterrada pel sol. Lo nocturno afinava!... Bon día y bon' hora, bon día tot hom.

EMILI VILANOVA.

AL VUELO

ARTISTAS

Costumbre vieja es en esta desgraciada España de dar á todo bicho viviente el nombre que menos le cuaja y el destino que menos se merece. Por esto tenemos Ministros de Marina que no saben ni de nadar, Ministros de Agricultura que no conocen ni las zanahorias, Ministros de Gracia y Justicia completamente ignorantes de los asuntos del foro.

Pero lo que propongo tratar al escribir este modesto *al vuelo*, no es este asunto, es otro de mucha importancia para la vida y fuerza moral del Arte español. Los artistas verdaderos, pero verdaderos artistas, son, y forzosamente han de serlo, muy escasos. Lo mismo que las eminencias: si hubiera muchas de ellas, los distinguidos serian los que no lo son. Pues bién; los artistas españoles (como las de cualquier otra nación) son contadísimos, y con todo y ser contadísimos bautizamos con el nombre de *artista* á cualquier imbécil que ensucie telas, que mamarrachee en el escenario, que sea saltimbanquis...

Todas las compañías—ópera, zarzuela ó drama—que pulalan por los numerosos teatros de esta nación, calificamos á sus miembros de artistas, á pesar de ni saber ellos que es arte ni que significa tal palabra. Confundimos á cualquier comiquillo de la legua con el gran Borrás (que me vanaglorió de llamarle mi ilustre paisano), ó con el notable Díaz de Mendoza, ó con la incomparable María Guerrero. Y debemos distinguir, que tenemos los ojos en la cara para ver, y el sentido común para juzgar.

También pecamos en llamar *artista* á cualquier conato de pintor, que no conozca el Arte; á cualquier músico que sólo conoce de la solfa el pentágono...

Y de este modo no podemos ni debemos ir bién. Si trocamos papeles y trocamos títulos, será cada cual lo que ser no debe, y nuestra decadente España será un logogrifo, una torre de Babel, una confusión continua...

Debemos llamar á cada cual por su verdadero nombre, sin cambiar adjetivos.

Y, sobre todo, no debemos tenerla irrisoria manía de llamar *artista* á cualquier hijo de vecino. Los artistas son eminencias, y de eminencias, hay pocas.

FRITZ GLUCK.

Badalona.

CRÓNICA

El jueves estuvieron en ésta, los candidatos Srs. Travé y Plaja, y los Srs. Ferratjes, padre é hijo, y el Sr. Cambó.



El entoldado de la plaza de la Corona, dado el número de socios que se van inscribiendo, parece que será uno de los locales más concurridos.

Además del sitio agradable, contribuye también la baratura en los precios.

Las condiciones de suscripción son:

Título de socio para bailes y conciertos pesetas 5.

Idem idem idem con 2 sillas para bailes y conciertos pesetas 7'50.

Idem idem idem con 4 sillas idem idem idem pesetas 10.

Para los aficionados á la buena música resultarán los conciertos un gran atractivo.

Los conciertos serán exclusivamente para los suscritos y á nadie que no lo sea se le permitirá la entrada dentro del local.



Ha fallecido el abuelo de nuestro joven colaborador D. Luis Xiol.

A él y á su familia les damos el pésame.



Nuestro paisano, el distinguido organista D. José Colomer Pbro., ha publicado con el título de *Tota Pulchra* un coro á tres voces (y solo) con acompañamiento de órgano ó harmonium.

La composición va dedicada á su eminente maestro D. Enrique Granados.

Ha sido muy bien editada por la casa Musical Emporium, de D. S. M. Llobet.



El domingo día 3 de Septiembre tendrá lugar en el pueblo de Llinás del Vallés la primera feria anual de toda clase de ganado, ropas y quincalla y demás efectos, sin exigir el Municipio derechos ni arbitrio alguno por los puestos del ferial. El éxito de dichas ferias quedó patentizado el año pasado, en que se

inauguraron, adjudicándose varios premios en metálico á los feriantes.

Los días 8, 9 y 10 del mismo mes, se celebrará la acostumbrada Fiesta Mayor, hasta cuyos días podrán quedar establecidos los puestos de ropas y quincalla de la feria.



Nuestro colaborador de Badalona *Fritz Gluck* (Antonio de P. Planas) ha publicado un tomo de cuentos con el nombre de *Recuerdos*.

Van en el tomo los cuentos siguientes:

El sacrificio de Nanina.—Los cien escalones.—Un hombre extraño.—La prensa callejera.—Saturnina.—El debut.—El drama del loco.—Un caso curioso.—El idiota.—La artista.—La leyenda del cautivo.—La mascarita.—Una tiple de género de chico.—Gabriela.—La canción del infante.—El ideal de Faustino.—La sonrisa mortal.—Un casamiento rápido.—El monstruo de hierro.—Juguete de las olas.

Tienden á lo que los franceses llaman género novelístico, y demuestran muy excelentes condiciones en la composición del tema, que casi siempre esta hecha con habilidad propia del escritor de buena cepa, dificultad principal de este género, y de los demás, y en las que muchos se estrellan; y el desarrollo, otro escollo difícil de salvar, está también conducido con mucha pericia.

Algunos de los temas son interesantes, más que por el asunto, por estas relevantes condiciones.

Están escritos, además, con mucha facilidad.

El tomo es bien presentado y se vende al modesto precio de una peseta.



La Biblioteca Popular de *L' Avenç* publica el número 41, y lo forma la novela *La Pera de Plata*, de Miguel Roger, que obtuvo el primer accesit en el concurso de novelas celebrado por la citada Biblioteca.

Es una colección que debe formar parte de las bibliotecas de cuantos sienten cariño por nuestra inolvidable patria catalana.

APRENT ne falta un, en la Imprempta d' aquest periódich.

Imp. Cucurella.—Granollers.

A N U N C I O S

PARA VENDER

hay una bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.

Informes en la Imprenta de este periódico.

MANUALES * SOLER

**BIBLIOTECA ÚTIL Y ECONÓMICA DE
CONOCIMIENTOS ENCICLOPÉDICOS**

Ciencias - Artes - Oficios y Aplicaciones prácticas

**VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO
EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO**

REGALO de una ÉTAGÈRE á los compradores y coleccionistas

LA MODERNA

ZAPATERÍA
DE

JOSE CASANOVAS

Especialidad
EN LA
MEDIDA

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Falls del meu album

PREU 2 PESETAS

PUNTS DE VENTA: Fellu Estaper, Sumeras, 2
Imprempta d' aquest perloclch

I M P R E N T A

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.